

INTRODUCCIÓN

Tehuantepec, o la Provincia de Tehuantepec, como fue conocida durante el periodo virreinal, era un poderoso señorío reinado por una familia real procedente de Zaachila en el Valle de Oaxaca. El territorio del señorío básicamente cubría los llanos del Istmo de Tehuantepec en el lado del Océano Pacífico. Ocupaba, por tanto, un lugar importante en la ruta que conectaba el centro de México y el Valle de Oaxaca con la región de Xoconusco, la ruta comercial más importante de Mesoamérica desde el periodo clásico.

Aunque su principal población hablaba el zapoteco, Tehuantepec era un señorío que incorporaba hablantes de múltiples lenguas. Tomando en cuenta que los hablantes del zapoteco llegaron a la región a través de invasiones tardías —y sobre las cuales hablamos más adelante—, es evidente que hablantes originarios de la región continuaran viviendo en sus sitios, explicando así el multi-lingüismo. De hecho, hay evidencia documental de gente hablando chontal, zoque y huave en la ciudad de Tehuantepec, poco antes y después de 1521; aparte de los nahuatl hablantes que llegaron con Pedro de Alvarado y Hernán Cortés en las primeras décadas de la Colonia. Había chontales en la parte occidental del Istmo donde se encontraba el señorío de Huamelula (Kroefges 1997, 1998). Al este, se encontraban los huaves del señorío de Guazontla y un poco más al norte los zoques del señorío de Chimalapa. Solo de los mixes que vivían al norte de Tehuantepec, no se tiene noticias en cuanto a relaciones con los gobernantes de Tehuantepec. Sus principales señoríos eran Utlatepec, hoy día desaparecido, y Quetzaltepec.

La historia de Tehuantepec ha recibido relativamente mucha atención por parte de investigadores, sin embargo, no es necesariamente Tehuantepec misma por lo que hicieron tantas investigaciones, sino por su relación histórica con el Valle de Oaxaca y en particular con Zaachila. Ya en el siglo XVII fray Francisco de Burgoa (1989a-b) dedicaba varias partes de sus libros a la historia de *Cocijohueza* y su hijo *Cocijopij*,¹ gobernantes de Zaachila y

¹ Hay múltiples maneras para escribir estos nombres. La primera parte de ambos nombres trata el dios del trueno y de la lluvia que fray Juan de Córdoba (1578:141r) describe como *Cocijo*, equivalente al *guzii* actual de Mitla (Stubblefield y Miller de Stubblefield 1991:36), el *guzio* de Yatzachi (Butler 1997:275) o el *idüü* de la Sierra de Juárez (Nellis y

Tehuantepec. No se ha podido determinar hasta qué punto la historia registrada por Burgoa estaba basada en la tradición oral o en fuentes pictóricas o alfabéticas. No obstante, en 1730 un supuesto cacique de Zaachila, don Antonio de Velasco y Moctezuma, reclamaba ascendencia de Cosijohueza relatando una historia con fuertes semejanzas a la historia de Burgoa (AGN, Tierras 493, ff. 3r-v; Oudijk 2000: 38-39). Asimismo, 10 años después otro “Cazique de la Nación Zapoteca en los Valles de Oaxaca”, Patricio Antonio López, escribió un largo poema histórico en honor de la llegada a la Nueva España del virrey Pedro de Castro y Figueroa (Antonio López 2014). Aunque el contenido del poema es igual a la versión de la historia de Burgoa, es curioso que no contiene los nombres de los gobernantes zapotecos.

Las historias de los señores de Zaachila y Tehuantepec siguieron desarrollándose con el tiempo. En 1847 Juan Bautista Carriedo publicó las líneas generales del relato² y en 1887 Eduardo del Valle escribió un largo y romántico poema sobre el encuentro entre Cocijohueza y *Coyolicaltzin*, hija de Ahuizotl. Pero no fue hasta un año después que Manuel Martínez Gra-cida (1888) puso sobre papel un largo relato romántico y fantástico que explicaba toda la historia y establecía lo que iba ser la historia oficial en el siglo XX. Según este relato fue Cocijohueza, gobernante de Zaachila, quien conquistó el Istmo de Tehuantepec con la ayuda de varios de sus aliados mixtecos. La razón para la conquista era la molestia que sentía Cocijohueza por la presencia de mexicas en su territorio. La culminación de la conquista fue cuando los mexica situaron a Quiengola, un cerro fortificado a unos kilómetros de Tehuantepec donde Cocijohueza se había establecido, y donde se da una dura derrota del ejército de Ahuizotl. Este último ofreció como acuerdo de paz un matrimonio entre unas de sus hijas, Coyolicaltzin, y Cocijohueza. De este matrimonio nació Cocijopij, quien con 16 años se convirtió en gobernante de Tehuantepec en 1518. Después, poco antes de la llegada de los españoles, Cocijohueza declaró la guerra a los mixtecas, los cuales le derrotaron. Cocijohueza huyó al cerro de la Teta de María Sánchez al sur de Zaachila, donde fue rescatado por el conquistador español Francisco de

Goodner de Nellis 1983:121). La segunda parte de Cocijohueza refiere al cuchillo con que sacrificaban, que era de pedernal. Córdoba lo traduce como *queça* (1578:101r, 280v, 314v) que hoy en día en Yatzachi es *esə* (Butler 1997:492). La última parte de Cocijopij refiere al viento o *pij* en el Valle colonial (Córdoba 1578:425v), *bej* en Mitla (Stubblefield y Miller de Stubblefield 1991:7), *be'* en Yatzachi (Butler 1997:10), *bi* en el Istmo (Pickett et al. 1988:69) y *be'* en Atepec (Nellis y Goodner de Nellis 1983:10). La <ij> en los nombres es una 'i' larga.

² En esta versión también aparece la leyenda de Donaji, hija de Cocijohueza o Cocijopij (González, 1979). Véase Doesburg (2012:142-144) sobre la creación y el desarrollo de esta leyenda.

INTRODUCCIÓN

3

Orozco. Desde el inicio Cocijohueza y Cocijopij se ofrecieron como aliados de los españoles y pronto se bautizaron como don Carlos y don Juan Cortés, respectivamente. El primero murió en 1529 y el segundo en 1562.

Aunque historiadores modernos han dudado de las partes románticas del relato, nunca pusieron en duda la línea general. Por ejemplo, Eduard Seler (1906) la utilizó para la interpretación de la genealogía de Tehuantepec en el Lienzo de Guevea. Joseph Whitecotton (1977 : 130-131, 304-305; 1990) la siguió en su clásico estudio sobre la historia zapoteca, aunque a partir de 1990 comenzó a dudarla. John Paddock (1983a-b) hizo lo mismo para su libro sobre el señor 5-Flor de Zaachila y otras publicaciones. Joyce Marcus (1983) expresó fuertes dudas sobre la veracidad del relato, pero tenía poca información para construir otro.

Es a partir del estudio del documento que aquí se publica que todo empezó a cambiar. En él, la viuda doña Magdalena de Zúñiga proporciona una probanza de su marido, don Juan Cortés, el gobernante de Tehuantepec en 1521, en la cual se discute sobre sus ancestros y la conquista zapoteca del Istmo de Tehuantepec alrededor de 1450. Esta información concuerda totalmente con varios documentos pictóricos de la región y demuestra que están equivocados los relatos de Burgoa y, consecuentemente los que se han basado en ellos. En una serie de publicaciones de Michel R. Oudijk (2000, 2008a) y Judith Zeitlin (2003, 2005) se explican con detalle como la historiografía zapoteca fue tergiversada a través de un proceso llamado estructuración. En este proceso se ajusta información en la memoria social, atribuyendo a una persona las hazañas de varios personajes con los mismos nombres y conjuntando eventos históricos similares en uno. Esta nueva versión de la historia zapoteca ha sido aceptada en los estudios más recientes sobre el Valle de Oaxaca y el Istmo de Tehuantepec (Doesburg 2007, Machuca 2005, 2008, Vicente Cruz y Sánchez Santiago 2014).

Según la nueva historia zapoteca había, a mediados del siglo XIV, un gobernante poderoso en Zaachila llamado Cocijohueza, quien, a través de una política de matrimonios estratégicos, estableció múltiples alianzas con señoríos del Valle de Oaxaca y la Mixteca Alta. Entonces comenzó unas campañas militares para expandir su poder hacia la Sierra Norte, la Sierra Sur y el Istmo de Tehuantepec. En esta última región parece haber fundado varios pueblos, como Guevea y Jalapa, que utilizó como puntos de influencia y control. El linaje de gobernantes de Zaachila mantuvo el poder militar y político hasta la mitad del siglo XV cuando estalló un conflicto entre dos facciones de la misma casa real. Ambas tenían fuertes relaciones con señoríos en la Mixteca Alta, pero una utilizó argumentos de herencia de la

tradición mixteca, mientras que la otra aplicó argumentos de la tradición zapoteca. Cuando esta última perdió el conflicto, se mudó a Tehuantepec donde se estableció a través de una invasión militar. El líder de esta invasión era Cocijopij, quien pobló la región con gente del Valle de Oaxaca mezclándola con la población original. Su sucesor era su hijo Cocijohueza (II), mismo nombre que el del gran conquistador de Zaachila, quien tuvo una guerra con los mexicas de Ahuizotl y quien, como resultado de un acuerdo de paz, se casó con una hermana de Moctezuma Xocoyotzin. De este matrimonio nació el gobernante que reinó en Tehuantepec cuando llegaron los españoles. Se ofreció como aliado antes de la caída de Tenochtitlan y al bautizarse tomó el nombre don Juan Cortés.

Es esta historia que se pudo reconstruir gracias a la información proveniente de los documentos producidos por, la viuda de don Juan, doña Magdalena de Zúñiga, para proteger los derechos de sus hijos don Felipe, doña Juana y don Juan Bautista Cortés. Durante casi tres años y medio, de febrero de 1567 hasta mayo de 1568 y de marzo de 1570 hasta noviembre de 1572, doña Magdalena luchó en dos procesos legales para los derechos patrimoniales sobre unas salinas y unas estancias, respectivamente. Aunque, como mujer en una sociedad poco favorable a su género, como analfabeta en un proceso legal que requería documentos escritos, y como zapoteco y huave hablante en un mundo que manejaba el castellano, doña Magdalena tenía todo que perder, pero al final salió ganando.

La importancia histórica del documento para Oaxaca y para los zapotecas en particular, así como la forma en que ilustra los enormes cambios que tuvieron lugar durante el primer medio siglo después de la Conquista, son suficientes razones para publicar esta fuente. En los siguientes capítulos se discutirá más estos dos puntos, pero ante todo esta publicación quiere ser una apertura de una fuente; dar acceso a un texto para que otros lo estudien. Es por eso que los capítulos son relativamente breves y en ellos sólo se discute los contenidos de los dos casos legales de doña Magdalena y la probanza de don Juan Cortés, también presentada por ella. No se analiza exhaustivamente todos los aspectos de la información proporcionada por los documentos, sino que, se busca presentar, aclarar y contextualizar los datos históricos para que otros puedan utilizarlos. Asimismo, se presentan tablas para entender mejor la estructura del expediente, de los casos y sus contenidos, y un índice onomástico exhaustivo. Todo de tal forma que se puede comenzar a minar este documento importante.

El expediente, objeto de esta publicación, se encuentra en el Archivo General de Indias en Sevilla y es el primer expediente del Volumen 160b

INTRODUCCIÓN

5

en el ramo Escribanía de Cámara. Consiste en 433 folios, o 866 páginas, y está escrito en la letra procesal, que sólo pueden leer personas con un conocimiento paleográfico y una experiencia en transcripción.³ Es muy común que esta letra forma una barrera para el acceso a la información contenida en un documento. Con esta publicación también se quita esa barrera.

³ El expediente ha sido utilizado intensamente para los estudios sobre el Istmo de Tehuantepec de Judith Zeitlin (2003, 2005), Laura Machuca (2005, 2007) y el que suscribe (2000, 2008).